

Carlo Michelstaedter y Mijaíl Bajtín: instituciones, comunicación y retórica.

Gabriel Adelio Saia.

Cita:

Gabriel Adelio Saia (2024). *Carlo Michelstaedter y Mijaíl Bajtín: instituciones, comunicación y retórica*. e-ISSN: 2448-4857 - *Estudios del discurso*, 10 (1), 75-90.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriel.a.saia/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmg/3UP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Carlo Michelstaedter y Mijaíl Bajtín: instituciones, comunicación y retórica

*Carlo Michelstaedter and Mikhail Bakhtin: intuitions,
communication and rhetoric*

Gabriel A. Saia

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín
gabriel.sia92@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5116-9741

Resumen: Este trabajo busca establecer una conexión entre la tesis de Carlo Michelstaedter, *La persuasione e la rettorica*, y la teoría de géneros discursivos de Mijaíl Bajtín, expuesta en *Estética de la creación verbal*. Se destaca la importancia del análisis discursivo y la interrelación entre el individuo y las instituciones, así como el papel activo tanto del oyente como del hablante en la comunicación. Michelstaedter sostiene que el discurso debe motivar la acción, con énfasis en la necesidad de diálogo y persuasión. Por su parte, Bajtín resalta la interacción entre enunciados y la respuesta social. El trabajo explora las teorías de ambos autores para reflexionar sobre la crítica a las instituciones y la relevancia de la escucha activa en la comunicación.

Palabras clave: persuasión; sociedad; diálogo; discurso; pesimismo filosófico

Abstract: This paper establishes a connection between Carlo Michelstaedter's thesis, *La persuasione e la rettorica*, and Mikhail Bakhtin's theory of discursive genres, presented in *Aesthetics of Verbal Creation*. It highlights the importance of discursive analysis, the interrelation between the individual and the institutions, and the active role of both the listener and the speaker in communication. Michelstaedter argues that discourse must motivate action, emphasizing the need for dialogue and persuasion. On the other hand, Bakhtin underscores the interaction between statements and social responses. This work intends to explore both authors' theories to reflect on the criticism of institutions and the relevance of active listening in communication.

Keywords: persuasion; society; dialogue; discourse; philosophical pessimism

Recepción: 17-10-2024 | Aceptado: 27-11-2024



Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Saia, Gabriel. "Carlo Michelstaedter y Mijaíl Bajtín: instituciones, comunicación y retórica". *Estudios del Discurso* 10.2 (2024): 75-90.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2024.10.2.196>

Mi propósito con este texto es ahondar en tópicos clave del pensamiento de Carlo Michelstaedter y Mijaíl Bajtín. Del primero, rescato la reelaboración conceptual de la retórica y la persuasión como *modos de existencia*, así como la posibilidad del *diálogo* (*dialegesthai*). Por otra parte, con Bajtín, explico su propuesta de géneros discursivo, considerando la *vida del enunciado* y la necesidad del otro.

En las siguientes secciones, analizo estos temas en tres partes: primero, caracterizo las ideas Carlo Michelstaedter y su contexto; luego, exploro la particularidad bajtiniana en su teoría del enunciado; y, por último, presento puntos de contacto y divergencias entre ambos autores. Con este enfoque, busco abrir el campo de los estudios retóricos desde una clave filosófica, además de contribuir a un mayor conocimiento de la obra de Michelstaedter, un filósofo que tiene poco –o nulo– tratamiento en nuestra lengua.

Carlo Michelstaedter (1887-1910) fue un filósofo italiano que escribió su singular obra hacia principios del *Novecento*. En una situación inusual, concluyó su tesis de grado, intitulada *La persuasión y la retórica*, acompañándola de un diálogo (*Dialogo della salute*) y apéndices críticos. Tras enviar su tesis al comité tutorial, decide poner fin a su vida.

La tesis se publicó póstumamente en 1913 gracias Vladimir Arangio-Ruiz, amigo vital de Michelstaedter, y desde entonces ha tenido múltiples reediciones y reimpressiones¹. Si bien fue desestimada por críticas *ad hominem* asociadas al suicidio de su autor (Campailla 1990), ha adquirido insospechada vigencia, especialmente por su análisis de los conceptos de *retórica* y *persuasión*. En dicha tesis, *retórica* no refiere al *ars bene dicendi*, sino a un *modo de ser social*, de *ser en el mundo*, que busca preservar la vida (*philopsukhía*, “apego a la vida”; el *mero* mantenerse vivo) a través de instituciones que cristalizan y formulan la existencia. Estas instituciones no hacen otra cosa que deteriorar las posibilidades de creación del individuo dentro del conjunto social, disminuyendo sus campos de injerencia, así como su autonomía y su incidencia efectiva dentro de la

1 Al menos seis reediciones han tenido lugar en italiano, a cura de: a) su amigo Vladimiro Arangio-Ruiz; b) Emilio Michelstaedter (1922), primo del joven goriziano; c) su también amigo y compañero de estudio, Gaetano Chiavacci (1958); d) la erudita Maria Adelaide Raschini (1972), quien se encargó de su fijación cristiana; e) el estudioso michelstaedteriano que más trabajo en reunir la copiosidad y diversidad de la obra del filósofo de Gorizia, Sergio Campailla (1995[1982]); y, por último, f) la edición crítica –y revisionista– llevada a cabo por Andrea Comincini (2015). Además de estas ediciones italianas, también vieron la luz diversas traducciones, entre las que destacan: una al alemán (Neue Kritik, 1999), una al francés (L'Éclat, 1989), una al inglés (Yale University Press, 2008), una al esloveno (KUD Apokalipsa, 2011) y dos al español (Murcia 2010; Sexto Piso, 2015). Igualmente, la demora en la publicación del escrito del joven filósofo podría deberse a un problema técnico, pues algunos editores pensaban que “[E]l pobre joven no sabe escribir italiano”, como se señala en la introducción al texto realizada por Campailla (Michelstaedter *La persuasione* VIII).

sociedad; la especie humana logra –mediante el sacrificio del individuo– *autoperpetuarse*². No solo se sacrifica el individuo en cuanto tal, sino que, además, se sacrifican las maneras en las que puede comprenderse a sí mismo y a su medio: “[E]sta camisa de fuerza o camisa retórica está conformada por todas las cosas nacidas en el seno de la vida social, 1 los oficios, 2 el comercio, 3 el derecho, 4 la moral, 5 la conveniencia, 6 la ciencia, 7 la historia” (Michelstaedter *La persuasione* 150).

La retórica reduce la capacidad comunicativa y operativa del individuo. De este modo, el ser humano percibe un mundo exclusivamente compuesto por medios y se constituye así mismo como medio para otros. Al respecto, Guido Guglielmi menciona en su introducción a la edición murciana de la tesis: “En el otro cada uno ve solo la propia necesidad; así el hombre retórico hace del prójimo su propio medio, y es medio para el otro. La relación con el otro la vive en la inconsciencia, mecánicamente, en los modos de la exterioridad. Y mientras cree ser sí mismo, consigue solamente ser el otro del propio otro, cosa entre cosas” (Michelstaedter *La persuasión* VII). No obstante, la retórica constituye apenas uno de los modos de ser en la ontología y teoría comunicativa michelstaedteriana. Para completar esta visión, es necesario abordar la segunda categoría fundamental: la persuasión.

La persuasión, al igual que la retórica, no es entendida por Michelstaedter como un efecto discursivo que busca generar consentimiento, sino como un modo *auténtico*³ de existencia. Michelstaedter no establece una relación dialéctica entre estos términos: la persuasión no se opone a la retórica ni deriva de ella. En cambio, ambas son modos de ser diversos, sin una relación de dependencia entre sí, sin relación dialéctica sino binómica⁴. En palabras del filósofo, la retórica no puede conducir en absoluto a la

2 En un texto de valor introductorio y didáctico, aunque no por ello menos provechoso, el prof. La Rocca dice: “[T]odo aquello que en los discursos y en los modos de vida humanos oculta, por un lado, la temporalidad vacía del querer, y, por otro, asume la estructura y la reproduce, es llamada por Michelstaedter *retórica*” (La Rocca 115). Toda traducción es mía, a menos que indique lo contrario.

3 No se trata aquí de *autenticidad* entendida en un sentido burgués, como un culto a la personalidad, sino más bien como un acto presente, desprovisto de una finalidad proyectada en el futuro o anclada en un pasado. En todo caso, podemos pensar que Michelstaedter se refiere a la posibilidad de *oponerse a algo/alguien*.

4 Es importante señalar esto, ya que no hay una superación posible de estos modos. Dicho de otra forma, no hay una tercera posición. A un tiempo, no es que la persuasión esté contenida en la retórica, ni viceversa; más bien, se trata de dos maneras de afrontar la *vida* –y el discurso–. Como escribe Carchia, “[L]a persuasión es un acto, no un proceso” (Carchia 33). Esto es complicado, puesto que la persuasión, como aclararé más adelante, entraña la única posibilidad *dialógica, dialéctica*; sin embargo, se entiende lo que Carchia menciona, puesto que la persuasión no es algo que se haga en un futuro, sino que es un instante, un acto en el presente (podría añadirse, “un acto enunciativo”).

persuasión. Ser persuadido o ser retórico son formas separadas de existir, y ya. Para Michelstaedter, la persuasión corresponde a la cualidad de oposición frente a la lógica de la retórica, que domina bajo un entramado de relaciones sociales cristalizadas y sostenidas en movimiento por instituciones.

La *existencia* en la obra del filósofo goriziano se desdobra en dos tipos: un modo asociado al dominio de lo retórico, los modos fijos y la utilidad del otro como medio; y otro que se eleva hacia la persuasión, uno que puede asociarse a la enajenación⁵ y otro que es *auténtico*. De manera similar, estas categorías se reflejan en las posibilidades comunicativas. Michelstaedter supo otear el mundo de “medios” en el que estaba confeccionando su investigación como un espacio donde prima el sacrificio por sobre el beneficio. Este sacrificio tiene que ver, en todo caso, con la “significación suficiente”, es decir, “una lógica del intercambio social racional en vista del fin” (Carchia 35). Por el contrario, la lógica de la *comunicación*, propia de la persuasión, prioriza el beneficio mutuo y “postula la anulación incesante y continua de cualquier objetivación de valores, de cualquier exteriorización del vínculo que une a la comunidad humana” (Carchia 35).

En la palabra del persuadido, lo que se vislumbra es ese “dejar pasar” los efectos que pueda tener el discurso. No hay imposición⁶ ni búsqueda de eficacia retórica. A diferencia de la retórica, que intenta rescatar la existencia arrebatada constantemente, el otro no es un medio para el reconocimiento personal, sino un interlocutor que posibilita la respuesta. En este sentido, la persuasión se relaciona con la vida y con la necesidad de interacción. Según Michelstaedter, la persuasión no tiene un punto inicial, pues el pasado y el futuro se anulan en la comunicación del persuadido. Este renuncia al deseo de “poseer” o “dominar”, respondiendo al llamado de *darlo todo y tenerlo todo, ser persuadido y persuadir*⁷. La persuasión busca comprender tanto al mundo dentro del persuadido como al persuadido dentro del mundo.

5 En este sentido, Michelstaedter comprende la paradoja, o al menos la incoherencia, que supone escribir una tesis académica (o un libro de filosofía) para criticar a la misma institución. Es consciente de que está introduciendo un objeto ajeno dentro de un mundo igualmente ajeno, un elemento más que puede ser –y será– reificado y consumido; sin embargo, en uno de los *Appendici critiche*, que es el conjunto de las notas que realizó durante la confección de su tesis, anuncia “*Con le parole, guerra alle parole*” (“Con las palabras, guerra a las palabras”). es pertinente resaltar que este binomio –retórica/persuasión– guarda relación con lo que posteriormente se abordaría en el siglo xx como “auténtico/inauténtico”.

6 “El erístico ‘quiere tener razón’ en aquello que los demás no le pueden responder; el dialéctico quiere persuadir” (Carchia 36).

7 En griego, lengua predilecta de Michelstaedter, el verbo secundario *peithō* (“persuadir”) se utiliza primariamente en su voz media *peithomai* (“persuadirse”).

La respuesta interrumpe el orden de la retórica. En la lógica de la “significación suficiente”, el ser humano persiste únicamente al subsumirse al orden de las instituciones que son, en sí mismas, sistemas que suplen las necesidades que el individuo crea dentro del conjunto social. Es así como la retórica está poblada de sistemas que se generan y perpetúan, siendo indispensables para la autoconservación social. Si estos sistemas desaparecieran, tanto la vida como la comunicación dejarían de tener continuidad.

En resumen, Michelstaedter plantea que las instituciones, propias del modo de ser retórico, *dan orden* al mundo y definen un uso del lenguaje que permite a los individuos sociales garantizar su supervivencia en el sentido más laxo de la palabra. Por otra parte, describe un modo alternativo, *ajeno* a las instituciones, al que llama *persuasión*. Esta distinción entre retórica y persuasión resulta útil para analizar cómo estas categorías dialogan con las mecánicas discursivas planteadas por Bajtín. Asimismo, a partir de la explicación de Michelstaedter, es posible explorar las conexiones entre ambos autores mediante los conceptos de *persuasión*, *enunciado*, *diálogo* y *dialogicidad*. Salvando las distancias temáticas, epocales y locales, a continuación busco reflexionar sobre cómo uno refleja, en cierta medida, la postura del otro.

Mijaíl Bajtín: géneros discursivos, vida del enunciado, diálogo

Si bien en la primera parte de este trabajo abordé a Carlo Michelstaedter, en este segundo momento explicaré brevemente la postura respecto al lenguaje que Mijaíl Bajtín expone en su teoría de los géneros discursivos. Más allá de las diferencias temáticas, y para evitar una segmentación excesiva, busco dar cuenta de unas pocas cuestiones centrales que justifican la elección de ambos autores y la facilidad que encuentro al hablar sobre Michelstaedter desde la mirada bajtiniana.

Para comenzar, es necesario señalar que Bajtín se posiciona en contra –cuando menos– de dos *ideas* sobre el lenguaje. Por un lado, rechaza la concepción del lenguaje como una actividad individual, concebida desde el solipsismo mental, como lo pensó Wilhelm von Humboldt. Por otro lado, también se opone al objetivismo abstracto de Ferdinand de Saussure, que presenta al lenguaje como un sistema normativo dado a

la conciencia. Para Bajtín, la comunicación depende de los *géneros discursivos*, es decir, del uso de la lengua dentro de las diversas esferas de la actividad humana. Hablar de géneros discursivos supone hablar de tipos relativamente estables de *enunciados*⁸, que, a su vez, pueden estar divididos en dos categorías a saber, los primarios y los secundarios.

Cuando Bajtín se refiere a géneros discursivos primarios, alude a conjuntos estables de enunciados simples, como una charla casual en un bar o una conversación entre madre e hijo, usualmente vinculados al ámbito oral; en cuanto habla de géneros discursivos secundarios se refiere a la integración de dos o más géneros primarios en un único enunciado, como ocurre en una novela⁹, propia del ámbito escrito. Lo importante aquí no son las características de estos géneros –que comparten elementos como contenido temático, estilo y composición–, sino el carácter de los enunciados que los componen, más allá de su estabilidad. Así, los géneros discursivos abarcan las dimensiones social, histórica y material de los enunciados concretos, pero esto no basta para delinear el alcance de la teoría de Bajtín. Más importante en este momento resulta conocer las características que Bajtín le atribuye a los anteriormente conocidos “esquemas de comunicación”, pues no se quedará tan solo en la descripción simplista de emisor-mensaje-receptor, sino que aborda de manera compleja las relaciones entre el orador y el auditorio. En este sentido, Bajtín sostiene que:

todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con las cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problematiza con ellos o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados. (258)

8 Estos son la unidad mínima del lenguaje considerada por Bajtín: las manifestaciones singulares y concretas del uso del lenguaje

9 En efecto, el tratado de Carlo Michelstaedter (*La persuasione*) comporta los elementos necesarios para ser considerado como género discursivo secundario, ya que integra en su estructura dichos populares, fragmentos de tragedias griegas, extractos de libros de filosofía y, en su conjunto, puede interpretarse tanto como una novela o como una tesis de grado. En todo caso, se trata de un verdadero palimpsesto.

De este modo, Bajtín señala no solo la imposibilidad de articular un discurso fuera de determinadas instituciones, sino también que los enunciados están determinados por una cadena previa de enunciados. El orador, de esta manera, se convierte en portavoz de estos enunciados anteriores y, simultáneamente, establece las condiciones para los enunciados posteriores. A diferencia del esquema simplista emisor-mensaje-receptor, Bajtín otorga un papel activo al oyente. El enunciado se convierte, pues, en la unidad real de la comunicación discursiva, posicionando al hablante como activo/pasivo, al enunciado como vínculo entre lo social y lo individual, y al oyente como un agente pasivo/activo. Esta inversión establece un modelo comunicativo más dinámico: hablante/escribiente-enunciado-oyente/hablante¹⁰.

Si tenemos en cuenta que habitamos un mundo donde estamos inmersos en lo ajeno –palabras, discursos y funciones que no nos pertenecen–, ningún enunciado, por más “desafiante” que este sea, puede considerarse completamente subversivo o asilado. La comunicación dialógica no dispone de un mecanismo revolucionario que pueda adoptarse: la comunicación ajena se puede aceptar/no aceptar, pero en todo caso ha de responderse tan solo a una instancia bien delimitada de nuestra condición e historia social.

Es necesario volver sobre esta idea que da vueltas en Bajtín: el enunciado tiene *energeia*, es decir, se desarrolla, se desenvuelve en la dialogicidad de la comunicación discursiva. No hay nada que exceda los límites del discurso, porque todo acto, *i.e.* sensible, estético, acción, conocimiento o lingüístico, está transido por la lengua misma, ya que “[L]as diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua” (248) y, de esta manera, Bajtín propone analizar una dimensión del enunciado que parecía estar cerrada. Todo enunciado trasluce una *cadena* comunicativa discursiva, es tan solo un eslabón de esta: ningún enunciado es aislado, no es el primero ni el último¹¹ y posee determinada *expresividad*. Así, lejos de los estructuralistas y del

10 Aunque el mismo Bajtín menciona que hay géneros discursivos que esperan una respuesta tan solo como acción, por ejemplo en las órdenes militares, judiciales, entre otras.

11 Bajtín plantea esto en contraposición a las unidades lingüísticas de palabra y oración, las cuales exhiben cierta neutralidad derivada de su irrealidad. Una oración puede constituir un enunciado, pero el enunciado siempre alberga un sentido amplio que involucra el contexto de enunciación, el sentido del objeto de enunciación, la intencionalidad discursiva del enunciado y, por último, las formas típicas o genéricas que posee. Una oración puede ser comprensible –y generalmente lo es desde un punto de vista gramatical–, pero carece de sentido expresivo si no se integra en un enunciado: “[L]o que puede ser contestado es el enunciado completo cuyo elemento significante es la oración” (Bajtín 272).

formalismo, la palabra y el lenguaje no pueden ser consideradas como algo en sí dado y fijado, esencializado, sino que, todo lo contrario, la palabra existe en la medida en que haya una interacción, tenga vida y sea una arena donde se dan las luchas sociales¹².

Si bien la obra de Bajtín aborda esta cuestión en múltiples ocasiones, resulta fundamental repasar dos ideas clave para articular las posturas aquí expuestas, a saber, la de lo ajeno –que ya mencioné sucintamente– y la del diálogo. Lo ajeno, entendido como el otro y sus enunciados, en buena medida, está relacionado a la cadena comunicativa previamente evocada: el enunciado no se percibe como una abstracción (como podrían serlo la palabra o la oración en el sentido lingüístico), sino como un eslabón dentro de una cadena discursiva. Esto ocurre precisamente porque, más allá del significado que pueda tener una palabra o una oración, lo esencial es el sentido del enunciado, que siempre es contextual e intencional. Tanto la referencia a un objeto como el contexto en el que coexisten hablantes (o escritores) y oyentes (o lectores)¹³ son igualmente importantes. Esta dimensión implica reconocer que “alguien me está escuchando (o me escuchará), alguien me está leyendo (o me leerá)”, y el sentido, por ende, se construye de manera interrelacionada. El enunciado se presenta como una coparticipación, ya que implica una expectativa de respuesta, acción o contestación, al tiempo que presupone enunciados previos ya pronunciados: el otro abre un campo de enunciados tanto existentes como prefigurados. Sin embargo, es necesario recordar que estos enunciados no son significados estáticos, fórmulas inertes ni estructuras cristalizadas.

El otro cumple una función clave en la teoría discursiva de Bajtín: sin el otro, no habría posibilidad alguna de enunciación, ya que el lenguaje no es un sistema cerrado de referencias dado de manera autosuficiente. Además, sin el otro, tampoco sería posible responder, esperar respuesta alguna ni concebir consenso o disenso como posibilidades de enunciación. Por ello, el diálogo se erige como el núcleo de la teoría de

12 Aquí es interesante mencionar dos lecturas que abordan esta cuestión. Por un lado, un integrante del *Círculo Bajtín*, Valentín Volóshinov –quien a veces aparece citado como Bajtín/Volóshinov debido a una controversia aún no resuelta sobre la autoría–, afirma en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* que: “[l]a conciencia individual no es el arquitecto de la superestructura ideológica, sino solo un inquilino que se aloja en el edificio social de los signos ideológicos” (24). Por otro lado, Catalán aporta una perspectiva complementaria, al referirse a la “tradicionalidad”: “[E]l autor medieval, incluso en los libros donde se exhibe más orgulloso de su arte, se siente eslabón en la cadena de transmisión de conocimientos y se considera a sí mismo, ante todo, como un portador de cultura” (Catalán 4-5).

13 Al respecto, Bajtín dice: “[e]l objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutidos, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen, se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. El hablante no es un Adán bíblico (...)” (*Estética* 284).

Bajtín; mientras que el enunciado es la unidad mínima y real de la comunicación discursiva, el diálogo es lo que la motiva. El diálogo es una tensión, siempre una dificultad de enfrentarse con lo ajeno en el proceso de apropiación discursiva. Si bien esta tensión es inevitable, también es cierto que el diálogo puede interrumpirse o limitarse cuando la interacción reduce sus posibilidades responsivas a una sola opción, dada por relaciones de poder. Desde esta perspectiva, podría considerarse que la reducción de expectativas actúa como algo aparentemente beneficioso¹⁴, pero la necesidad dialógica no puede prescindir de un *tú*, amplio en posibilidades virtuales.

Entonces, la teoría de Bajtín se fundamenta en el diálogo, en la interacción con lo ajeno y su apropiación, y en la posibilidad –e imperativa necesidad– de un *tú*, de una respuesta. A partir de este marco, queda por explorar el punto de contacto entre esta dinámica dialógica, el discurso persuasivo y las instituciones criticadas tanto por Bajtín como por Michelstaedter.

Instituciones, diálogo y el consenso como imposibilidad

Ser consciente de que todo enunciado está dirigido, por un lado, a un objeto y, por otro, al oyente, según la teoría de Bajtín, me permite establecer un paralelismo con las ideas expuestas en la tesis de Michelstaedter. El italiano distingue dos modos de uso del lenguaje: la significación suficiente y la comunicación. El primero corresponde a la retórica; el segundo, a la persuasión.

Si puedo pensar en la retórica, en la prolongación de la vida mediante las instituciones –siendo el lenguaje entendido como sistema de normas–, sin otro fin que mantener la vida social, me sería necesario (y conveniente) reducir el lenguaje a una abstracción. Esto implica convertirlo en un término que, siendo ajeno, pueda incorporarse con facilidad en un absoluto que presupone que todo oyente debe oír y, además, comprender lo dicho, con vistas a un mero beneficio personal. Por el contrario, la

14 Similar a las máximas de Grice, podría afirmarse que la reducción de expectativas representa un beneficio tanto para el hablante como para el oyente, ya que limita las posibilidades dentro de la cooperación necesaria para comprender un enunciado. Sin embargo, como abordaré en el siguiente apartado, en el caso de las instituciones existe una instancia autoritaria que cercena al *tú*, que oblitera el diálogo o, cuando menos, lo falsea.

persuasión es el estadio *propio* de la existencia individual, personal, auténtica y no limitada por (o supeditada a) un orden fijo e inalterable. En este sentido, también el modo en que la persuasión comunica es completamente diverso¹⁵: no atiende a la *significación suficiente* ni busca la mera obediencia. Por más que la persuasión parezca una cuestión sumamente individualista, hay una traza que permite interpretarla como vinculada al ámbito social: “El camino de la persuasión del que habla Michelstaedter sí es un camino en el que cada quien es ‘*el primero y el último*’” (Michelstaedter *La persuasión* 36), pero también es un camino donde la plenitud se remonta siempre a la relación con el otro (Zavaglini 257). De algún modo, la relación con los otros es lo único que permite que la persuasión sea, que se establezca la comunicación en su completa legitimidad. En la obra de Michelstaedter hay una *escritura del tú* que se emparenta con la idea bajtiniana del enunciado –su vida– y del diálogo. Esta dimensión excluye cualquier absolutismo en la significación: en la retórica, nada se dice con la intención de comunicar, sino de explicar. En este marco, las instituciones originan un lenguaje retórico que rectifica el mundo. No es el lenguaje el que estructura el mundo; es el mundo objetivado el que crea el lenguaje (Cangiano 81). Este doble juego, en el lenguaje surge de las prácticas sociales y luego las restringe y modula, delimita las posibilidades del discurso¹⁶.

Es importante mencionar Michelstaedter no solo escribió cartas, ensayos, un tratado filosófico y poemas, sino que, además, influido por la *práctica dialógica socrática*,

15 Aunque Michelstaedter acá es un poco ambiguo, se puede entender su postura teórica fácilmente como una actitud frente a la vida, y es así que dice en un texto de su periodo escolar: “El camino de la salud [sc. la persuasión] no es un viaje en *omnibus*, no hay señales, no hay indicaciones que puedan ser comunicadas, estudiadas, repetidas. No obstante, cada quien tiene en sí la necesidad de encontrar estas señales, teniendo al propio dolor como indicador. Cada uno debe, nuevamente, abrirse el camino, y, entonces, se encontrará en la misma senda luminosa que ha sido transitada por unos pocos elegidos” (*Fragmentos* 233). Si se puede comprender este pasaje como una cuestión vital, no veo por qué no asociarlo también a una postura sobre la lengua y sus usos. Aquí, claro, me refiero a la comunicación *única, personal, propia*, pero puedo hacerlo porque en la paradójica ambigüedad de su texto (“no hay señales” pero “cada quien tiene en sí la necesidad de encontrar estas señales”) demuestra que la comunicación persuasiva, la verdadera comunicación, no obtura ninguna posibilidad.

16 Al respecto es interesante ver una cita de un texto presuntamente bajtiniano (al menos de su círculo) que dice:

“Cualquier fenómeno de la realidad objetiva, cualquier situación, al provocar en el hombre una reacción orgánica, habitualmente hace nacer con eso mismo al lenguaje interior, que fácilmente se transforma en lenguaje exterior. Tanto el lenguaje interior como el exterior se encuentran igualmente orientados hacia el “otro”, hacia el “oyente”. Tanto el hablante como el oyente son participantes conscientes del acontecimiento de la enunciación, y ocupan en él posiciones interdependientes” (Bajtín/Voloshinov 40). Así, tanto Michelstaedter como Bajtín son materialistas en cuanto a su perspectiva sobre el origen del lenguaje, sus usos y la interacción con la esfera social.

desarrolló diálogos. Toda su obra está atravesada por el diálogo: la poesía dialoga consigo mismo; las cartas lo hacen con sus interlocutores (familia, amigos, novias, profesores); el diálogo, con las ideas y sus personajes, sin imponerles una derrota. En *La persuasione e la rettorica*, el diálogo no es simplemente una estrategia argumentativa, sino un recurso didáctico y, sobre todo, *persuasiva* que busca generar sentido. Cuando el diálogo es *real*, no hay imposición ni una significación suficiente (pretendida absoluta) que anule uno de los polos de la comunicación; el papel del enunciante es considerado solo luego de tener claridad sobre el objeto¹⁷ propio del discurso y sobre la ajenidad del interlocutor. Mimmo Cangiano lo explica de manera sencilla:

La dialéctica es el diálogo que expone la insuficiencia de la vida; no es el “decir” que “gana” la discusión porque encaja mejor con los contenidos finitos del momento histórico expresado por la sociedad, sino que “convence” exponiendo las deficiencias compartidas. No se trata del lenguaje intentando cubrir el abismo de la relatividad (el acuerdo comunicativo), sino que éste expone las falencias comunes. La retórica puede vencer, pero no convencer, porque debe explotar los elementos de la contingencia mientras que, simultáneamente, los eleva a formas de conocimiento absoluto. La dialéctica, cuando es cooptada por la retórica y se concentra en la multiplicidad de opiniones, no es más que una lógica de la organización *violenta* (mediante el consenso). (Cangiano 138-139)

En este sentido, el consenso en la dialéctica dialógica de Michelstaedter se convierte en un obstáculo para la autenticidad del discurso y, con ello, de la vida.

¿Qué posibilidad de consenso cabe en la teoría de los dos pensadores? El consenso en Michelstaedter asegura la vitalidad de la institución y del cuerpo social, pero a costa del individuo. Este, para mantener su vida, crea medios que le arrebatan el presente, la modalidad discursiva del diálogo y la posibilidad de apropiarse de *su* discurso y de sí mismo. Bajtín, por su parte, considera que el consenso –cuando es total– somete al oyente a una actitud pasiva, lo cual es inconcebible según la vitalidad del enunciado y

¹⁷ Uno de los diálogos compuesto por Michelstaedter entre el propio filósofo y Nadia B. (Baraden), *Dialogo tra Carlo e Nadia*, es un buen ejemplo de esto. Nadia le pregunta a Carlo por qué él no la ama. Carlo le responde que quien no es no puede amar. En este sentido, quien no está en dominio de sí, de la persuasión, no puede conocer el objeto; dicho de otro modo, si Michelstaedter *le diera su amor* a Nadia sin tener posesión del *amor*, Nadia solo tendría el amor que necesita, el objeto, la idea o el concepto del amor de Carlo, pero no el amor verdadero, aquel correspondiente a lo inasible de la persuasión.

la necesidad del diálogo. Ambos autores coinciden en que el consenso absoluto tiende a *reproducir, replicar, repetir*¹⁸ la instancia “comunicativa” de acuerdo con una hegemonía (Lindig Cisneros 326).

En Bajtín, también hay espacio para un discurso que carece de vitalidad: la palabra autoritaria, que no crea, sino que reproduce. Ejemplos de ello son la biblia en su sentido catequístico, las cadenas nacionales políticas o las órdenes militares. Estas formas de discurso revestidas de autoritarismo cierran el sentido de las palabras, volviéndolas tradicionalistas, universales y oficiales (Bajtín *La palabra*). La palabra autoritaria solo puede memorizarse y repetirse, nunca discutirse ni internalizarse. Por el contrario, hay una palabra vinculada al convencimiento intrínseco, capaz de generar nuevos pensamientos y discursos en torno a un objeto¹⁹.

Como mencioné anteriormente, el camino de la persuasión carece de una señalización que indique el recorrido; el discurso, a su vez, está vinculado a la necesidad de una respuesta activa, es decir, a algo distinto de sí, algo que no se conoce dentro de la situación inicial. Al principio de este trabajo señalé la diferencia en los usos que Michelstaedter otorga a los conceptos de *retórica* y *persuasión*. Ambos, alejados del

18 Claro que para ninguno de los dos es posible la “repitencia”, la iteración del enunciado, ya que la *situación* sería distinta en cada caso: cambio de hablante, cambio de oyente, cambio de marco espacio-temporal; sin embargo, aquí me refiero a la permanencia del significante, a la oclusión o al vaciamiento del sentido.

19 Es posible encontrar la clave de la conformación de la subjetividad para Bajtín atendiendo al dialogismo entre estos dos tipos de palabra: “Las fuerzas centrípetas y centrífugas del lenguaje tienen un equivalente cuando el análisis se refiere a las relaciones entre la palabra y el hablante: las primeras corresponden a la palabra autoritaria, y las segundas a la que Bajtín llama palabra intrínsecamente convincente. Se trata de las formas que puede tomar la palabra ajena, que es el material con el cual se construye la conciencia individual. La palabra autoritaria es la que carece de persuasión intrínseca; formalmente, requiere cierto distanciamiento por parte del hablante, no es la clase de palabra que pueda ser asimilada por él, en el sentido bajtiniano de “decir algo con las propias palabras” (por oposición a “repetir de memoria”); se trata de aquella palabra cuya estructura semántica está cerrada o calcificada. Esta clase de discurso da lugar al autoritarismo, al tradicionalismo, al universalismo, a lo oficial, al poder político e institucional. Por otra parte, la palabra internamente persuasiva no está vinculada a ninguna clase de autoridad, puede ser asimilada por el hablante y es fundamentalmente productiva: da lugar a nuevo pensamiento y a nuevos discursos. Su estructura semántica es abierta” (Lindig Cisneros 334-335). Es posible observar, además de la doble disposición del hablante (cerca-nía-lejanía, autoridad-convencimiento), otro objeto común entre Michelstaedter y Bajtín: la apropiación no es repetición. En una nota de su tesis, Michelstaedter dice “‘Aprender de memoria’ se dice en alemán: *auswendig lehren!*” (*La persuasión* 49), es decir, “aprender desde lo exterior”. Y casi finalizando su tesis propone: “Haz cómo dice papá que sabe más que tú, y no preguntes *por qué*, obedece y no pienses, cuando seas mayor entenderás” (*La persuasión* 95).

campo lingüístico o filológico, se entienden más bien como términos que describen la realidad social, lo concreto del mundo y su representación²⁰.

No puedo concluir este breve apartado sin referirme a los propósitos principales de los autores que han ocupado el grueso de estas líneas. Por un lado, ambos enfrentan la abstracción como fin y propósito del lenguaje, siempre mediado por las instituciones (en el caso de Bajtín, también marcado por lo autoritario), pues entienden que este no es el objetivo último del discurso. Por otra parte, aunque la conciliación que ambos plantean entre individuo (hablante oyente) y sociedad difiere en cada caso²¹, comparten el desencanto hacia el lenguaje como un posible “descriptor” fiel del mundo. Por último, en ambos se puede apreciar una preocupación común por abordar la reificación del mundo mediante el lenguaje.

Conclusiones

Este trabajo representa un intento de relectura de algunas cuestiones fundamentales, principalmente en torno al compromiso con la idea (“idea”, porque involucra una diversidad de nociones dispares) de *comunicación*. En este sentido, Michelstaedter y Bajtín se sitúan en un terreno agonístico donde entablan un diálogo respecto a la posibilidad retórica. No se trata ya de encontrar un “efecto de sentido”, siguiendo la tradición de la antigua retórica, ni de ponderar la eficacia de determinados discursos; en ambos pensadores se supera la noción tradicional del lenguaje como una institución oclusa. En cambio, el lenguaje se plantea como un movimiento dialógico, una institución metaestable que está en constante devenir.

20 Michelstaedter vivió y escribió antes de que los puntos de contacto con Bajtín, aquellas corrientes a las que este último discute, hayan tenido lugar. No hay antes de 1910 un *Curso de lingüística general* que discutir, tampoco un OPOVAZ al que oponerse; sin embargo, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, existe una tendencia a discutir la *realidad del signo* y la idealidad de los sistemas (Cangiano 2019).

21 Como observé hasta aquí, Michelstaedter parece caer en un solipsismo al plantear la tesis de la persuasión, pero con la “escritura del tú” rehabilita la brecha intersubjetiva que hace a la posibilidad de comunicar sin avasallar. Bajtín, otro tanto, integra en las características del discurso la posibilidad única del lenguaje real y concreto: un enunciado siempre supone un mundo de otros, donde hay enunciados por detrás y por delante del acto de enunciación en cuanto tal. La espera de la respuesta es el punto común de ambos, de Michelstaedter y Bajtín, y su crítica al consenso absoluto –y por tanto quietista– es otro elemento bien distintivo de ambas perspectivas.

Como sugerí, Michelstaedter reconoce una contradicción en el prólogo de su propia tesis: al estructurar su persuasión dentro de un género académico institucionalizado, con palabras *escritas* y sentidos *fijos*, no podía sino contradecir lo que promulgaba con su *persuasión*. Otra vez, no se trata aquí de un efecto retórico. Las palabras –más que nada en un discurso *auténtico*– deben poseer la capacidad de modificar la acción misma, de traslucir una *psicagogé* (“giro anímico” en la educación del alma, es decir, de los actos) y, en efecto, producir un cambio en ambos lados de la ecuación: intervenir en una suerte de mundo ajeno para, mediante esta intervención, hacerlo propio (y no solo de manera privada); actuar sobre el otro para operar sobre uno mismo en un diálogo *real*.

La voz media²² es el eje que orienta las reflexiones del Michelstaedter y que invita a una relectura de los propósitos de la retórica. Asimismo, siguiendo a Bajtín, señala el alcance y la inevitabilidad de la respuesta en la cadena del enunciado. En este sentido, tanto la voz media como la respuesta al enunciado son una *salida* hermenéutica frente al lenguaje como institución cerrada. En el trasfondo de ambos pensadores subyace una noción creativa sólida que permite replantear las incumbencias de los estudios retóricos.

Si es posible comprender el lenguaje como creación, en un sentido bajtiniano, esto es porque el diálogo –como forma y como acto²³– lo hace viable. Sin embargo, limitarse a decir algo como “esto que escribí, convencionalmente, defiende la plenitud de la convención”, implica una petición de principio. Este no es plenamente el caso de Bajtín, para quien el problema del lenguaje no radica únicamente en su creación o naturaleza, sino en su análisis un tanto metalingüístico, cuando se desvincula de toda realidad del lenguaje. Su enfoque adquiere una relevancia aún mayor en el contexto actual, pues la expectativa que deposita en la idealidad del lenguaje es nula, y solo el juego entre hablantes oyentes en la comunicación discursiva dialógica puede determinarse en torno

22 Eminentemente helénica, la voz media es para Michelstaedter parte esencial del persuadir (*peithomai*), así como también del dialogar (*dialegesthai*). Esta manera de expresarse en voz media, cosa común en la obra de Michelstaedter, evoca la potencia des-individualizante del lenguaje. De esta manera, volviendo sobre la teoría bajtiniana del enunciado, el lenguaje como institución solo puede encontrar su valor en la imposibilidad de su cierre en relación con los otros.

23 Misma que, como mencioné en el apartado anterior, Michelstaedter trata de retomar para poder acercarse un poco más al objetivo de su búsqueda: la comunicación en tiempo presente, sin pretensión de un punto de referencia absoluto, sin silenciar ni apabullar al otro.

a una materialidad que les es ajena (extraña) y que, como tentativamente podríamos definir, *para funcionar no necesita de su pleno conocimiento*.

Siguiendo la línea propuesta por los autores analizados, coincido con la tesis que resalta la paulatinidad lenta y sosegada de los cambios sociales, en lo que no hay un horizonte de expectativas predeterminado más allá del configurado por el entorno, los sujetos y las ideologías²⁴. Sin embargo, –y no sin cierto optimismo– retomo el *leitmotiv* de Michelstaedter e insisto: ¿qué cabe hacer? ¿Declarar la guerra a las palabras con la palabra misma? Me lanzo esta interrogante, como si fuera otro que ya no puede postergar la cuestión.

Referencias

- Bajtín, Mijaíl Mijaílovich. “El problema de los géneros discursivos”. *Estética de la creación verbal*. Traducido por Tatiana Bubnova. Siglo XXI Editores, 1999.
- Bajtín, Mijaíl Mijaílovich. “La palabra en la novela”. *Teoría y estética de la novela*. Traducido por H. S. Kriúkova y V. Cazcara. Taurus, 1989.
- Bajtín, Mijaíl Mijaílovich y Valentín Nikoláievich Volóshinov. “¿Qué es el lenguaje?”. ¿Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación: más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana. Traducido por R. Bruzzese y A. Silvestri. Almagesto, 1998.
- Campailla, Sergio. “Le prime interpretazioni di Michelstaedter (1910-1916)”. *Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana*. Aprile-Giugno 1990, pp. 17-26.
- Cangiano, Mimmo. *The Wreckage of Philosophy: Carlo Michelstaedter and the Limits of Bourgeois Thought*. University of Toronto Press, 2019.
- Carchia, Gianni. *Retórica de lo sublime*. Traducido por M. García Lozano. Tecnos, 1994.
- Catalán, Diego. “Los modos de producción y ‘reproducción’ del texto literario y la noción de apertura”. *Letras*, vol. SD, no. SD, 1976, pp. 3-26.
- La Rocca, Claudio. “La persuasione (e l'oratoria)”. *Humanitas*, vol. 66, núm. 5, 2011, pp. 811-835.

24 Aunque decidí no ingresar en ese tópico bajtiniano más que en la nota 11, cuando mencioné de pasada la lucha ideológica que se da en el *signo lingüístico* según Voloshinov –gran aporte a la discusión que suscita el CLG. Este es un aspecto que, también, se puede identificar con aquellas “señales” que menciona el propio Michelstaedter, motivado por el combate al sentido *común*, al consenso como herramienta del poder burgués y retórico.

- Lindig Cisneros, Erika. "El sujeto discursivo: la construcción social de subjetividades en el pensamiento de Bajtín y su Círculo". *Acta Poética*, 2009, pp. 323-339.
- Michelstaedter, Carlo. "Fragmentos pertenecientes a los *Scritti Vari*". Traducido por G. Saia. *Cuadernos de pesimismo*, vol. 1, núm. 1, 2022, pp. 232-235.
- Michelstaedter, Carlo. "La persuasione e la rettorica", *Opere*. A cura di Chiavacci. Sansoni, 1958.
- Michelstaedter, Carlo. "La persuasión y la retórica", *La persuasión y la retórica y el Diálogo de la salud*. Traducido por Murcia Hernández. Universidad de Murcia, 2010.
- Voloshinov, Valentín Nikoláievich. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Traducido por Rosa María Rússovich. Ediciones Nueva Visión, 1976.
- Zavaglini, Claudia. "Dialegethai. Il dialogo come pratica in Michelstaedter". *Estudios Románicos*, vol. 27, 2018, pp. 253-264.